

Ciertamente, una de las facultades mayores de la música –acaso la más importante– es la de prestar consuelo, que los griegos refirieron con los términos de *Euthymeín*, que significa «aliviar el ánimo», y *parathálpó*, que vendría a expresar eso que con tanta frecuencia nos es necesario: «recibir aliento». Un alentar. A lo que ellos llamaron *paramýthion*, los latinos lo denominaron *consolatio*.

Una xilografía de los *Octaginta emblemata moralia nova*, obra del luterano Daniel Cramer publicada en 1630 en la ciudad de Fráncfort, escenifica este don que ilumina la existencia de la música. En el «Emblema XXXI» un cautivo, a solas en una celda que

se adivina húmeda, está inmovilizado. Tiene las piernas trabadas en un cepo, lo suficientemente ancho como para apoyar en él un libro de música. Las manos, sin embargo, están libres; toca el laúd. Cramer advierte que la esperanza y la paciencia vencen las tribulaciones, someten el azar. La esperanza es firme como un ancla; es la plomada del que aguarda. Pero lo que vemos en verdad, en la empobrecida luz del calabozo, es a alguien buscando consuelo. Unos acordes, un dibujo que traza una melodía, lo confortan, hacen las veces de llave para aquel que, encerrado, se traslada mentalmente a su hogar, a las calles, a un campo apacible y alejado de su cárcel (...)

MORALE XXXI.

109

Spe gaudentes, in tribulatione patientes.

SPES ET PATIENTIA
VINCVNT.



*Corpore captivus, sum liber mente, dolensque
Gaudeo, sic firmat me anchora fida spei.*

25 AÑOS
LIBROS
A LA CALLE



Leer para
conocer

Ramón
Andrés
(1955)
Premio
Nacional de
Ensayo 2021
*Filosofía
y consuelo
de la música*

Ilustración:
Daniel
Cramer



librosalacalle.com